

Según José Agustín Goytisolo, que participó en el ciclo de tres poetas contemporáneos organizado por Tribuna Ciudadana

«La arquitectura y la poesía, dos bellas artes que casan de una manera genial»

OVIEDO.— Ana GOMIS

En breve el «Final de un adiós», elegía en 34 cantos, vendrá a sumarse a la extensa obra publicada por José Agustín Goytisolo, que pasó por Oviedo, para participar en una de las sesiones del ciclo sobre poesía organizado por Tribuna Ciudadana. El acto tuvo lugar ayer, a las ocho de la tarde, en el Museo de Bellas Artes, donde tenía intención de leer su «Show», y montar una fiesta... ¿y si la gente no responde?, «pues lloraremos todos, ¡qué le vamos a hacer!».

Los «Comentarios sobre mi poesía», título del recital-debate, se basaron en un diálogo con el público desde el primer poema, previa presentación del poeta asturiano Celso Peyroux. Sobre los comentarios por el público tras sus intervenciones, Goytisolo dice que es consciente de que en general «a la gente le interesa más el aspecto anecdótico de una poesía que la estructura de la misma. La crítica literaria en este país es pobre, hay mucha crítica de jabón, de gacetilla y muy pocos críticos literarios». José Agustín repite una y otra vez: «Yo no recito mis poemas, los digo, en el mismo tono de voz con el que mantengo una conversación. De todas formas me parece muy bien que otros teatralicen y se desmelenen sobre un texto, cada uno tiene su estilo».

El contenido de su obra es de lo más diverso. Su primer libro, «El Retorno», dedicado íntegramente a su madre, se publicó en 1955, y desde entonces ha escrito trescientos o cuatrocientos poemas («que no está nada mal») algunos para los niños, otros a su hija, otros en los que recoge sus propias vivencias, «pero nunca he escrito poesía de urgencia» dijo refiriéndose a épocas pasadas en las que en torno a determinados autores, cantautores y cantantes, se aglutinaba un sector claramente opuesto al régimen vigente. No niega que «cuando he hablado de un tirano me refería al enano del Pardo, pero aquellos textos podían igualmente aplicarse a cualquier otro dictador». «Yo —continúa diciendo— sigo escribiendo ahora igual que entonces, y creo que la poesía tiene un público ahora, de la misma forma que lo tenía en aquellos años».

Trabajar para vivir

El poeta catalán-vasco-cubano, como él mismo se define, no está de acuerdo

con que las épocas difíciles sean más fructíferas, y exciten la vena creativa, «creo que escribiría mucho mejor si una marquesa me retirara del oficio al que tengo que dedicarme porque de la poesía no se puede vivir».

Goytisolo es urbanista, ha trabajado con varios arquitectos en Cuba, Chile, etc., y en España, aunque ahora va por libre. Su trabajo consiste en «captar imágenes, pero no desde un punto de vista técnico, sino apoyándome en mis memorias y visualizaciones. Es una forma de abordar el tema urbanístico que, prácticamente me la he inventado yo. La arquitectura y la poesía son las dos bellas artes que más influyen en el ser humano y casan de una manera genial. Yo he preferido trabajar en este terreno por libre porque cuando estás pendiente de la plusvalía del prójimo te encuentras muy condicionado. Prefiero pensar en mi propia plusvalía».

También en lo que afecta a la labor poética parece estar claramente a favor de la independencia del artista «Siempre coacciona el hecho de que te paguen por escribir, y más, por ejemplo, en un régimen socialista en el que puede uno acabar por convertirse en el asalariado de algún Ministerio. A fin de cuentas siempre se puede cambiar de marquesa, pero no de país». El error de contratar poetas a sueldo también se comete, según informó a este periódico, en los Estados Unidos «donde algunas Universidades tienen a un tipo al que le hacen encargos».

Eso de fabricar poemas para cumplir con los compromisos no se le da en absoluto a Goytisolo, «aunque quisiera no podría escribir nada para un cantante, ahí está mi obra, a quien le guste un poema que lo musique», ya que se ha hecho en varias ocasiones con éxito: suya es la letra de «Palabras para Julia», de algunas de las



José Agustín Goytisolo

canciones de Serrat, y la de «Canción de cuna para dormir a Julia», interpretada por Nacha Guevara y Rosa León.

Parece ser que incluso Miguel Ríos le advirtió que estaba intentando trasladar a un pentagrama alguno de sus textos «lo cual me parece muy bien porque ciertas poesías admiten perfectamente el ritmo del rock. Lo que no sé es si me lo dijo en broma, porque es muy simpático y un gran amigo mío. Por supuesto —añade— que me gusta que mi obra se conozca a través de la canción, porque soy vanidoso confieso, aunque yo mejor diría orgulloso, como lo es cualquier pintor que cuelga un cuadro, aunque se autocalifique de modesto, y porque a fin de cuentas cuando se muestra una obra propia es porque al autor le gusta. Es como aquellas mujeres que hace algunos años se empeñaban en enseñar las piernas, algunas las tenían francamente feas, pero no quepa duda de que todas ellas estaban convencidas de que eran preciosas».

La cultura catalana

Se identifica con la forma de pensar de artistas como Lluís Llach, Pi de la Serra, María del Mar Bonet (a la que quiero muchísimo), Marina Rossell etc., «aunque con matices». El se autodefine como «poeta catalán, de cultura catalana, que escribe en castellano, porque la lengua en que uno escribe no se escoge».

Piensa, por otra parte, que la poesía tiene que divertir, «es decir, que la gente, a través de

lo que se escribe, piense en cosas diferentes a las que normalmente ocupan su cerebro». Paralelamente afirma que la canción protesta tiene cada vez menos sentido.

«No considero en absoluto como un mérito propio el hecho de haber sido expulsado del congreso de Guayaquil en el 78 o de Argentina. Más bien me parece absurdo que se tenga que abandonar un país por determinadas razones».

Tampoco hace una bandera del hecho de haber sido un asiduo de las comisarias en los tiempos de la brigada social. Incluso conoce la de Oviedo, por la que pasó hace unos 17 años. Precisamente en la capital del Principado, donde hoy se le acoge con tantos aplausos, fue tachado por aquellas fechas de anti-español. Pero no le gusta hablar de su vida en una entrevista. En realidad no le gustan las entrevistas «porque siempre me preguntan por la coincidencia de que los tres hermanos, Juan Luis y yo, seamos escritores, entre otras cosas».

El hecho de que los tres Goytisolo se hayan dedicado a las letras se debe en parte a que su madre murió a los 28 años, víctima de un bombardeo, y dejó una surtida biblioteca que era consultada constantemente por José Agustín, Luis y Juan, «Incluso en los trabajos del colegio, mientras el resto de los compañeros comparaban su obra con la del resto de la clase, nosotros recurriamos a García Lorca, Alberti, etc., estableciendo la competencia con aquellos autores».

Los cuentos

Otros géneros cultivados por José Agustín son el ensayo y los cuentos. «A raíz de un poema para niños titulado «El lobito bueno», me pidieron que escribiera un cuento sobre este personaje. Se editó con la colaboración de Juan Ballesta que lo ilustró con unos dibujos magníficos. Por cierto que, aunque resulte curioso, lo compran más los mayores que los niños. Tras esta primera experiencia se está preparando ya la edición de «El príncipe malo» y unas cuantas narraciones infantiles».

Sin embargo la novela nunca le ha llamado la atención «no se me ha ocurrido nunca abordar ese género».